

VICENTE MENGOD

LIBRO ANUAL DE POESIA DEL  
PEN CLUB DE CHILE

---

EL PEN CLUB de Chile ofrece la lectura de estas páginas de su "Libro Anual de Poesía".

Desde tiempo inmemorial, quizá en los polvorientos suburbios del Paraíso, los seres humanos, románticos y viscerales, inventaron la ambivalencia de la belleza absoluta y de la condición bella, como valor ancilar y subalterno.

El tiempo, entre sus frondas, vio crecer el vocablo Poesía, como expresión artística de la belleza. Había en su esencia una elevación, una gracia, una riqueza de la sensibilidad. Después vendría la fórmula de trascender los hechos del vivir cotidiano.

Pero no obstante, a pesar de los múltiples asedios de los estilistas, la belleza, valor que se siente y no se define, permanece intocada en muchos de sus misterios, deambula, silenciosa, por la más profunda y oscura de las siete moradas interiores, presta a sufrir metamorfosis.

Los poetas adivinan sus pasos, captan el rumor de sus velos, traducen el murmullo de su voz y de sus silencios. "Escucha mi silencio con tu boca", escribió un singular poeta melancólico.

Un poeta no es un soñador inútil, ni tan sólo un cazador de sensaciones. Confiere a la realidad aureolas de trascendencia. Cuando su lenguaje se hace mágico, llega hasta los umbrales de la metafísica, muy cerca de las fuentes de la vida. El verdadero poeta convierte en bella irisación todo lo que existe en su inteligencia.

Algunos estetas dicen que la expresión poética es acabada en sí misma y que, por lo tanto, su estudio consiste, esencialmente, en una revisión de las estructuras sintácticas. Pero en la práctica ese sistema es incompleto, porque una poesía dice unas cosas y sugiere muchas más. El lenguaje poético tiene múltiples significaciones, con frecuen-

cia al margen de su textura gramatical. En sus figuras literarias hay un virtualismo. Y esto quiere decir que la belleza de un poema está danzando entre esas oscilaciones.

“Vasos sagrados son los poetas, en ellos se conserva el vino de la vida”, dijo un romántico alemán.

Tal vez sea cierto que, para escribir un solo verso, es necesario haber visto muchas ciudades, haber auscultado a muchos seres humanos, llegar a sentir cómo vuelan los pájaros y saber qué movimiento hacen las flores al abrirse.

Además, tener recuerdos, olvidarlos cuando son muchos, tener paciencia y esperar su regreso. Cuando los recuerdos ya no tienen nombre y no se les distingue de nosotros mismos, puede elevarse de ellos la primera palabra de un verso.

“El Libro Anual de Poesía del Pen Club de Chile” tiene sus páginas en blanco. Sobre esa albura, unos poetas chilenos, con su presencia y con su voz, escribirán el poema y el trino, el canto que brota de profundos hontanares, el murmullo que desciende de azules alturas, y también la formulación que se desgaja de las cosas humildes. Porque todo eso es Poesía, afán de ceñir lo inefable, tarea de apresar la belleza en unos ritmos.

Veamos de qué manera estos poetas, ya inscritos en las páginas de la literatura nacional, se aproximan a los recintos de la Belleza.

#### ANTONIO CAMPAÑA

PODRÍA afirmarse que fuegos celestes cruzan la obra de este poeta. Recordemos el título de cada uno de sus libros: “La cima ardiendo”, “El Infierno del Paraíso” y “Arder”.

Sin embargo, en sus estrofas hay remansos, trabajo de orfebrería, que nos hace recordar las églogas de Garcilaso, los madrigales de Gutierre de Cetina, los incentivos estéticos de Vicente Aleixandre.

Antonio Campaña es, ante todo, un enamorado del soneto, pieza delicada, cuya invención se atribuye al italiano Pedro de las Viñas.

No es fácil disponer un soneto perfecto. Tan delicada joya exige fina gradación en el desarrollo de un pensamiento. En sus recintos, nada ajeno y adventicio es permitido. Andan equivocados quienes suponen que un soneto es la fría vertebración de catorce versos endecasílabos o alejandrinos.

En su libro más reciente, “Arder”, nos entrega una colección de sonetos, casi todos ellos de significación amorosa, sin hermetismos con-

cebidos, como ejercicio de dificultades técnicas, casi siempre vencidas con alto decoro, con jerarquía.

El soneto XXI es un ejemplo de equilibrio. Descubre en la mujer fríos y vaivenes de agua, brasas escondidas. En los ojos existe la tierna cima de los fuegos. Los dos tercetos resumen el tema. El poeta, con levedad, de manera natural establece el contrapunto de los vocablos "río" y "fuego". Y nos sugiere que el río de la vida y el fuego vivo se anudan en la voz del viento.



### S O N E T O

*Busco por cielo y tierra tu formarte,  
donde está el sol voy, mi amor, por verte,  
hacha de ángel hallo en mi quererte,  
lides de hojas vanas al buscarte.*

*Voy de la vida afuera por mirarte,  
apenas de sentir siento la muerte,  
mi tiempo fue aprender a no perderte,  
mi dolor la demora en encontrarte.*

*Mi corazón en cada día mira,  
huerto de rosa fiel tu rosa loma,  
tu andar por dentro, tu vivir de pira.*

*Busco tu carne porque en ella subes,  
no sé si por el aire que se asoma,  
a castigar mi amor por amar nubes.*

### S O N E T O

*Ahora el mar en ti, mar de mañana,  
sus ruedas animales siempre en vela,  
mar de brasero al talle que te enciela,  
hay mar en tu región de porcelana.*

*El mar en ti, del tuyo dentro, mana  
del nuevo mar su sangre como estela,  
lascivo monte en pluma al seno vuela  
desde su copa verde de campana.*

*El mar de noche de este mar enviaba  
curvas asesinadas sobre el labio  
y un ruiseñor en vela por ti erraba.*

*Por siempre el mar en ti, el mar abierto,  
carne con roto mar de otoño sabio,  
de deseo de mar sobre un mar cierto.*

## EL REGRESADO\*

### CANTO 2

*Yo cuento solamente lo que veo  
o lo que me sucede,  
lo que yo cuento está dentro de mí  
o muy cerca,  
pero ahora debo decir  
que nunca vi a nadie,  
que nunca vi a nadie  
salir de su silencio  
para vivir en nuestro sueño,  
que nunca vi a nadie  
amontonar las rosas en nuestra morada,  
a ninguno  
traer el lucero a dormir  
en nuestra cabeza,  
traer el viento  
recogido una tarde en medio de la libertad,  
y una vida  
como entrar en la luz,  
siempre más alto,  
y la verdad  
echada sobre la piel como una flor  
a caballo,  
que nunca nadie, que nadie nunca,  
que ninguno,*

\*El Regresado, con el título de *Bolívar o La Sinfonía del Libertador*, obtuvo Mención Honorífica en el Certamen Bolivariano de Verso realizado en la ciudad de Caracas, Venezuela, en 1963.

que nadie, nadie,  
como tú,  
libertador que viajabas  
tal el viento sobre las cúspides,  
lleno de sed, de cielo abierto,  
de verdor tibio anhelante,  
como tú,  
vestidura de la selva,  
agrupador del fuego,  
que nunca nadie,  
que nadie nunca, que ninguno,  
que nadie, nadie.

Por el sur  
te ven entre la nieve  
y la niebla,  
sobre la escarcha  
que la rosa anhela para congelar  
su hermosura,  
te ven igual a un fuego que desciende,  
jubiloso,  
y el álamo  
se ofrece para aumentar tus llamas,  
se ofrece el coihue  
desmelenado y recio,  
el laurel sin pecado,  
se ofrece el techo de mi casa  
y el alerce dichoso,  
te ven los hombres de mi pueblo  
que tienen el color de Dios,  
los hombres a quienes brota un terrible  
tambor  
en el pecho  
cuando hay guerra o muerte cerca,  
los que para matar el tiempo  
juntan mujeres  
como pájaros,  
como un saco de castañas para la merienda.

Por el sur  
te ven rodeado de brazos  
y palabras en flor,

*te ven sobre el mar que ha sido humillado  
 por tu pie,  
 sobre el llano  
 que, por ti, perdió la cabeza  
 una mañana,  
 te ven como el día que separa la vida  
 de la muerte,  
 como el que se fue con los pájaros  
 buscando otra salida,  
 como la llave que abre  
 la puerta de la tierra,  
 como la luz detenida encima  
 de la sombra,  
 como el doncel que ejecuta a la desdicha  
 delante del amor,  
 como la felicidad que llega  
 sobre el lomo del rocío,  
 como aquel que juntó la sangre y la lluvia  
 para salvar a la alegría,  
 como el niño  
 que pudo pasar a través de la montaña,  
 y te ven sobre el viento  
 celebrando ceremonias a la razón,  
 cortando la aurora  
 para echarla en el mar nuestro,  
 soñando  
 con todos los hombres juntos  
 alrededor del pan.*

#### LUIS DROGUETT ALFARO

LA PALABRA creadora de belleza puede ser escanciada en la trama del verso, sujeto a medida, condicionado por la rima, y también cristaliza en las superficies de la prosa.

Luis Droguett Alfaro cultiva el poema en prosa. Dos de sus libros, "Contrabandista en el sueño" y "En el alud cogido" tienen esa característica.

Aunque formula problemas vivos y programas de vida, la obra de este sobrio poeta no se encauza por los rumbos del alegato social.

Difícil resulta volcarse hacia el futuro y actualizar el porvenir.

También es tarea ingente, quién sabe si imposible, eternizar los instantes fugaces del tiempo, porque ese fluir temporal aprisionado en la memoria sufre mutaciones, lentas, pero seguras.

Por eso, escribe Luis Droguett: "Apelo a toda mi constancia para no perder los rostros en la memoria". Y agrega: "El hombre vive solo. Su compañía es ésa: una sombra, la agonía de un gesto".

En los poemas de este escritor se han reunido los hechos objetivos y las complejas lucubraciones de quien concibe la vida como memoria y duración. En semejante alud de cosas y de seres, subyace la gloria y la tragedia del hombre.

Sin duda, la vida es una trama. El poeta equilibra en su espíritu el anverso y el reverso del tejido. Persigue el camino de los hilos. Porque, en ellos, se posan los valores del vivir.

Razona Luis Droguett: "Juego con los hilos... Muevo los hilos en el espacio... En ellos estoy mirando lo insondable: Los pájaros de la infancia que se fueron en un suspiro... Oh mis cordeles capaces de hacerme dios..."

Prosa lírica de gran pureza la de este rapsoda.



## HUIDA DE LA DAMA DE ELCHE

ESTA PRISIONERA ahí en la luz o en la sombra.

La vemos remota, tenue, lejana en su palidez caliza, en su mutismo de labios cerrados que no dicen la Palabra.

¿Ha estado enterrada alguna vez, y a solas?

¿Está libre?

Y la Dama de Elche no entiende de vestiduras ni de trapos zurbaranescos ni de Agonías.

Sólo desea huir, huir de la urna; salir de este claustro de piedra y volver por el Mar, por las murallas de la ciudad sepulta que no encierra a los pastores.

Ya no sueña. La Dama va por los aires —leve— siguiendo recovecos, hornacinas, o burlando los secretos de los guardas.

La Dama vaga en plena noche de noviembre, y —hoja al fin— así va cayendo en los lienzos: ¡va entrando por ellos!

La Dama va entrando en las maderas resquebrajadas, sufrientes, monacales.

Va por los paisajes. Ve moros en las cornisas; demonios, lanzas y ángeles:

¡Qué seres más desconocidos!

Vaga por las rotondas buscando la Puerta: no puede ir por su España, su desconocida España.

Vaga. Y ve pies y cabezas de mármol. Vírgenes de madera carcomida, crucifijos.

Está prisionera ahí en la luz o en la sombra.

Ve ojos y maderos. Ojos y lágrimas. Y cuánta libertad en los jardines.

Y cuánto habitante cejijunto. Cuántas manos aprisionadas también.

Y ella —ahí solitaria— mirando este mundo: qué futuro de furor y miedos.

Sí. La urna vacía en la rotonda. La Dama de Elche va por los aires.

Se agitan alas de ángeles a su paso. ¡Desciende! ¡Ya desciende la Dama!

Y a su costado la Anunciación entre sombríos rojinegros, entre dorados ya da vuelcos en el vientre, ya agita el ángel su ala y desaparece.

Y la piedra —su eternidad de diosa— vive, mana soplo de sueños y nostalgias.

¿Dónde su Amor, su Gracia?

La Dama adormece su ansia en este siglo y ahí, acurrucada, se va quedando.

Madrid, noviembre, 1962.

\*  
\*       \*  
\*

### SOMOS DE NIEVE

NIEVE, dorada en la planicie. Diminuta cargazón de Dios sobre los aleros y las cornisas. . . tibia ya bajo la mirada de todos los amantes tras las ventanas del mediodía.

Así vas creando tu efigie de mesurada, alba diosa en las plazas y mercados; domeñando los ruidos, aterciopelando el aire, blandamente sobre la piedra secular de los castillos habitados por gnomos o gigantes, o sobre las almenas que otean pequeños seres —caballitos de luz— en la llanura.

Cabalgando va la historia en tu pureza indecible; elevando vas troneras de rojo vivo en el crepúsculo; arden de ti los pinos y los pájaros reverdecen de cantos en tu silencio.

En tu seno preparas maravillas. Menos enredosa eres que todas las señoras de las casas reales. Dama eres.

Te pienso en la soledad de los páramos esperando lenta muerte de sol.

Te imagino aprendiendo estilos, barroquizada entre los angelillos de las fuentes; muy escorialmente equilibrada en tu figura trabajada a escoplo de aire de la Sierra.

Bajo tu influjo las piedras adquieren una dinastía efímera, pero hermosa.

Al fin, somos de tu sangre. Paloma tal vez. Aguila que disimula su negrura. Vuelo.

Tiempo en nuestras manos. Sueño de eterna cerrazón.

En ti somos un poco más que ansia. Trabazón de cielo eres en nosotros.

Leyenda realizada: nieve en la hora de la consumación de nuestros desvelos.

Pureza. Música vertida sobre la ciudad.

Madrid, febrero, 1963.

## DE MUY LEJOS

DE MUY lejos vienen aires en luz, entonaciones en la hora de la siesta, palabras grávidas ya de la gracia, santificadas por la fruta de Otoño.

De muy lejos me llegan leves soplos, murmullos amados, resonando tras los muros de la casa.

Moran allá seres de encendida voz —cálidos de convivencia— en trajín de sol a sombra, en gozo de música y en nostalgias súbitas.

De muy lejos llegan estas despensas que almacenan los ritmos cotidianos: los sonidos de la vajilla, el crujir de los brotes del huerto, el lento tejer de la hermana; el silencioso devanar de las palabras en lo más hondo de la cisterna paternal.

De muy lejos vienen coloquios entre el pan y la sal en torno a la mesa ardida de imprevistos; crecen allá ilusas lámparas; se iluminan los rostros en el ensueño de un día feliz.

Allá acarician la mañana con la delicadeza de un niño en su juego de aguas.

De muy lejos todas estas torpes acumulaciones de ángeles en torno de nuestra frente; estas cigarras orlando nuestro cielo; estas maravillas de historias orientales confabuladas en lo alto de las consolas.

De muy lejos vienen pasos resonando en los pasadizos, y nadie osaría torcerlos sin llevar el corazón en gozo.

Allá trajinan la tierra manos con delicadeza de monja que compone su tocado.

Allá todos los silencios cuajados de significación mágica.

Rostros que me sé de memoria vienen a despertarme en esta hora extranjera.

Rostros que me sé de oídas elevan aquí su cantata y me rodean de solicitudes a la hora del té.

De muy lejos, fuegos para esta memoria adiestrada en una paciencia de anatomía arqueológica.

Un dejo de otros frutos persiste en esta habitación; hay canciones que tienen la presencia escultórica en el crepúsculo; hay días que acumulan aquí todas las sonrisas de un verano de América.

Vienen de muy lejos ecos amortiguados por meses de aguas, por una travesía de montaña y de pastos.

Vienen de muy lejos esas constelaciones de blancura, de vientos dorados en el ventisquero de los Andes.

Vienen de muy lejos esos vuelos metálicos de infinita gracia, planeando sobre el aire, sobre la llanura de un sueño perfecto.

Cuántas sombras y cuántos fuegos vimos en la hora de la vigilia.

De muy lejos llegan palabras que ahora avizoro en la piedra, estas ondulaciones azules que voy descubriendo al ritmo de mi sangre.

Madrid, abril, 1963.



### LUIS MERINO REYES

EN SU producción poética se anotan varios títulos: "Islas de Música", "Lenguaje del hombre", "Latitud", "Coloquio de los goces", "Aspera brisa", "Duermevela de amor", "Faena y canto".

Este sutil poeta y a la vez severo prosista se instaura, con suma facilidad, en las diversas zonas de la creación estética. Se ha dicho que una de sus características es la siguiente: "Cuidado en el decir y violencia en lo dicho, pulsaciones románticas y sinceridad de sus rebeldías".

Merino Reyes, mediante sus poemas cincelados, nos dice que más allá de nuestro yo superficial existe otro yo profundo, de igual forma que, por encima del universo accesible a nuestros sentidos, hay otro difuminado, encubierto entre apariencias.

Su poesía anuncia rumbos originales. Con palabras nobles, establece puntos de contacto entre las ideas y los hechos, entre la realidad y el vuelo subjetivo.

Hace algunos años, el propio Merino Reyes se fijó una especie de norma poética, diciendo: "El poeta tiene sólo un destino: expresar la verdad de su mensaje, para que viva libre en la condición de otros hombres".

En su libro "Faena y Canto" [su libro más actual], se instaura la geografía del buen amor, entre la pasión y sus profundidades. A veces, en una sola estrofa, funde realidades sin fin, ya intuitas por los severos moralistas de antaño: "los senos de la mujer amada y las amatistas de la tumba solariega".

Todo hace pensar que este poeta se aproxima, con paso seguro, a los recintos de la poesía pura, sin zarcillos, para escuchar el borboteo de la Belleza.



## RECADO INVERNAL

### I

*Mientras tú organizas el mundo,  
yo estoy en la penumbra,  
insano frente a un libro,  
golpeando mis letras de acero.*

*Tú vas de un sitio a otro  
y hablas de una tierra  
más rápida y aireada,  
sin avaros dispuestos  
a la triunfal cacería.*

*Podríamos unirnos, pienso,  
y no te busco,  
asir con mi mano curtida,*

tu fresca mano;  
podríamos asociarnos,  
ligar una gavilla  
de paciencia y premura.

Pero tú tienes tareas,  
desde el mediodía hasta la noche  
y después duermes,  
apresurada como la dicha  
y si dices que me amas,  
apenas te oigo,  
devorado por mis alacranes.

¿Qué más ocultas  
desambientada amazona?  
¿Qué buscas  
de la luz a la sombra,  
mezclada en la multitud,  
como destello entre la arena?

Yo sólo quiero huir  
en tu seguro vuelo,  
salir de mi obstinado túnel,  
no ser ya más deudor  
ni indultado asesino,  
buscar contigo  
el rayo que nos queme,  
el agua  
con su ahorro de cristal,  
la miel de boca en boca,  
tu voz sin compromiso,  
en mis umbrales.

## II

¿Te han cerrado las puertas y no has odiado?  
¿Se han erguido de un salto  
cuando tú llegabas a reposar,  
a comer tu pan seco?  
¿Te han mirado con ojos duros,  
como si te hubieran vencido  
con un puño de diamante?

*Pero es posible que después de todo  
haya restado en ti  
la asfixia de un beso,  
el amor más allá de su mezquino límite,  
el olvido  
con su tic-tac acompasado.*

*Si no has descendido  
hasta esas opacas matrices  
no has vivido, mi amigo,  
mi impasible hermano,  
si ignoras del amor su filo odioso,  
no eres más que un desesperado retórico,  
una flor nunca agostada.*

*Golpea mi mejilla  
con tu mano avarienta,  
ciega tus fuentes si adivinas mi sed,  
ríe si te reflejas en mis lágrimas,  
canta el peso de mis deudos queridos,  
si me ayudas a llevar el ataúd,  
desconóceme si me ves agrietado  
por la adversidad;  
envídiame  
si voy turgente  
con mi ataviada y joven diosa,  
márcame para señalar  
mi indispensable fin.*

*Pero si me buscas  
o te reflejas un segundo  
en la charca de mis ojos,  
he de estar de nuevo contigo,  
anudaré mi paso  
al compás de tu huida,  
me miraré en tu espejo  
bruñido por mi duro saber  
y te diré:  
¿Quién eres: tú o yo?*

•  
•     •

## ELIANA NAVARRO

EL GRUPO Fuego de la Poesía editó su libro, "Antiguas voces llaman".

Tiene un poema, dedicado al viento, a quien llama el "huésped nocturno". Las preguntas y los imperativos se funden. La imagen del buen Eolo, "galán de torres" en los romances de García Lorca, ha creado un orbe poético en las tierras llanas barridas por el cierzo, en los techos de los hogares y sobre la giralda de los campanarios.

Eliana Navarro escribe: "Entra, divino amigo pendenciero, / desgarrar con tus manos olorosas / estas cortinas rancias..." Porque, en definitiva, es necesario desgarrar el silencio.

No es fácil definir la Poesía. Pero es posible aproximarse a varios de sus aspectos, sabiendo, de antemano, que toda definición será parcial.

Para la autora de "Antiguas voces llaman", la Poesía es la Primavera, la espiga estremecida sobre un mar de tinieblas, una quemadura invisible, cristal de flor y llanto...

Sí, la Poesía puede ser eso e incluso mostrar facetas antagónicas. Es un ser vivo, que se mimetiza en cada instante. Por esta razón, un paisaje puede ser "un estado de alma" o un despeñadero sin gracia.

Esta escritora urde sus poemas con el sentimiento y los revisa con la razón. Peligroso sería querer levantar un solo vocablo de sus versos, porque, entonces, la firme argamasa mostraría su resistencia.

\*  
\*                      \*

## SUPLEMENTERO DORMIDO

(Crónica para mis compañeros de trabajo)

*Sobre el césped tendido,  
bajo el cielo exultante de arboles,  
entre los tribunales de justicia  
y la Casa de los Legisladores,  
el pequeño rapaz suplementero,  
cansado de vocear los diarios de la tarde,  
con ellos por almohada, se ha dormido.*

Montt y Varas empiezan a moverse.  
Quieren abandonar su estrafalario plinto.  
Tal vez les interesa la prensa vespertina  
o tan sólo desean acariciar de nuevo  
la mejilla de un niño?  
Mas él duerme, él simplemente duerme,  
bajo el cielo manchado de fugaces palomas,  
él duerme, simplemente, como duermen los niños.

Las columnas lo miran conmovidas,  
la imperturbable, rígida balanza  
tiende a inclinarse un poco,  
mientras resuena adentro  
la voz opaca de los relatores,  
se redactan las álgidas sentencias  
y deambula por los corredores  
el fantasma togado de la jurisprudencia.

Todo al borde del niño se detiene:  
las palabras solemnes,  
el rumor callejero,  
los motores, los frenos,  
las húmedas campanas.

Yo quisiera adentrarme por su sueño:  
Doradas galerías, luminosos anillos,  
hacia mundos de azul omnipotente,  
saltando del violeta hacia el topacio,  
del rojo al amarillo,  
voceando en jerigonza los periódicos,  
al oído del sol, soberbiamente,  
como un ángel recién amanecido.

O tal vez en la playa,  
en la espuma sonora y la resaca,  
entre el viento de sal y el rumor de las lágrimas,  
cuando chasquea el mar su lengua verde  
y la arena es tan sólo  
el espejo de un cielo enardecido,  
jugando a que el albatros,  
en cadenciosos círculos,  
lo va llevando sobre la alta espuma  
lejos, adonde ocultan los soles sus navíos.

O quizás si en llanuras verdegueantes,  
 con ondulados trigos,  
 donde los diarios son mil volantines  
 en el aire cobalto suspendidos  
 y hay que subir por puentes de arco iris,  
 y hay que franquear umbrales de rocío  
 para ir contando a los astros sonrientes  
 que el "Sputnick" inicia su aventura celeste.

Brilla la tarde sobre las achiras,  
 arde con ellas, con su intensa llama,  
 roja, verde, amarilla.  
 Descienden las palomas  
 a la fiesta del agua sobre el prado.  
 No hagáis ruido, aún no ha despertado,  
 dejémoslo en su sueño sumergido.  
 Acaso él es el único que ahora está despierto  
 y quienes lo miramos, caminamos dormidos.

#### ATARDECER EN CAMPOS DE CASTILLA

A sol, a sombra, el cielo se detiene.  
 Copia el río su lumbre alucinada.  
 Su inasible visión transfigurada  
 que de celestes ámbitos nos viene.

La tierra castellana lo sostiene  
 como un ánfora entera iluminada,  
 estremecida, llora en su jornada,  
 llora con voz de siglos ¡Miserere!

Castilla, cielo púrpura, enclavado,  
 amapolas de sangre, tierra oscura,  
 ronco, gime tu sol encadenado.

En la luz fantasmal sólo perdura  
 el resplandor del río desolado  
 y el grito de los grajos en la altura.



## FRANCISCA OSSANDÓN

SU PRIMER trabajo literario, "Humo lento", lo publicó en 1954. Tres años transcurrieron hasta la aparición de "La mano abierta al rayo", libro de poemas en donde las palabras tienen densidad, valor intransferible. "Germina la esperanza en los oídos cerrados". "Pero el pensamiento sigue atado / a pesados pilares", dice en una de sus canciones.

Y en otro poema nos sugiere también esa oscilación sensitiva: "Un árbol de ramaje humano / enreda mis perfiles huidos. / Construyo una torre / para helarme / pero en mi rostro se llena una lámpara".

En su libro más actual, "Tiempo de estar", hay un verso que dice: "La Tierra está curvada por mis labios". Y más allá, la poeta, como aproximándose a los umbrales de su abismo, agrega: "Mis ojos son granos de otro sol / ya eclipsado para siempre".

A veces, Francisca Ossandón suprime el nexco copulativo de sus estrofas, dando origen a frases de sentido metafórico: "El sol, lago negro en que sumerjo / furiosas redes".

También nos revela otro misterio: "En el mar mis ojos naufragan".

Para nuestra escritora el agua dulce o salina en su entraña tiene figura arbórea, y atesora respuestas, incluso para la pregunta no formulada. En sus fondos caben inmensos naufragios, el de los ojos, por ejemplo.

Bien trabajados los poemas de su libro "Tiempo de estar". Abundan en él las frases substantivas, disparadero técnico de metáforas reductoras. Citemos dos de ellas: "El mar, un cotidiano árbol de luz". "El silencio es la onda secreta de mi ser".



## MUERTE: ESPERANZA

*Apago mis esencias. Encierro sombras  
en la torre de la risa.  
Aislada, pródiga, la poesía.  
Las demás que yo soy, más tangibles,  
duermen. Así  
es la muerte interior menos densa,  
y la externa más llena de vidrio  
remontado.*

*Si extirpo el verde en el recuerdo,  
y el blanco en las hojas minerales,  
y la muerte en los muertos,  
¿dónde la magia oculta,  
dónde el beso que gira  
en su asombrado nicho?*

*Un día,  
cuerpo en el cuerpo,  
alma en el alma.*

*Un día de espejos en que veo  
toda mi afinidad.*

*Oh proximidad relampagueante.*

*Oh mirada de la luz  
que de golpe me enciende  
más allá de todo.*

*Ojo, boca, piel, diente,  
crujen en mis  
resucitadas presencias.*

*La esperanza  
es la ausencia menos muerta,  
es la muerte poblada  
de lo que no me diste.  
Me adhiero a los silencios  
irritados.*

1 9 6 3

### *CUANDO LOS DIOSSES EMIGRAN*

*Frente a fugas constantes,  
inmutable el sentir secreto.  
Era la noche pájaro  
de alas vengadoras.  
Amarrada a cada instante  
reconstruyo los gestos.  
Oh tú, hondura de la luz  
en once alboradas crecida.  
Visión desmedida en su huella.*

*Puerta última hacia irremediables  
signos. Me miras,  
y la guerra circundante  
y los acerados días  
se truecan en señales.  
¡Ay! boca creada para mí  
y en la mía abierta;  
flor del fuego de mi polvo.  
¡Ay! brazos límites del mundo.  
Una espera interminable  
como un anterior beso  
desgarra los futuros.*

*Salida de la noche, vuelvo hacia otra noche  
por mí quebrada.  
Fuertes voces velan mi ansiedad.  
Empapada en los ayes del cuerpo,  
el alma acecha.  
La vida vivida en un tiempo sin medida  
con las piedras exactas choca.  
Suspensa,  
bebo barro, corro, agito las profundidades  
de cada existencia.  
De los otros y de nadie.  
Lloro en apretados ecos.  
Ay, labios sin retorno  
Ay, desnudez de las horas colmadas.  
Sin ser y siendo en mil seres robada,  
dejo entrar la rebelión.  
Siento emigrar los dioses y así me  
perpetúo.*

*Entonces  
viste los dedos un musgo  
jamás pensado.  
El silencio en los sentidos es anhelante.  
¿Cómo entrar en la vida sin vida?  
¿Cómo partir de los astillados huesos,  
ahora que el futuro  
golpea y desparrama los finales?*

## LAS GOTAS PENSANTES

### I

*La noche agranda sus pupilas muertas.  
 Desborda en su mirada la sed.  
 Un agua elige el tiempo del espejo.  
 Germinante sacia a la flor de plomo.  
 ¡Oh vital sabiduría y sustento  
 de las lenguas!  
 Sembradora de otra vida. Vence  
 la mudéz de la vigilia.  
 A la mano separada de la  
 imagen.*

### II

*Agua germinante. Humedad  
 de mi voz humana.  
 Escarcha de mis huesos transidos.  
 Ahonda en mis sentidos un fuego puro  
 una raíz jamás visible.*

### III

*Arbol del agua.  
 Su ramaje es escritura de bocas y raigambres.  
 Su letra es rostro de ordenadas sentencias.  
 Su voz vértigo de la desafiante roca.  
 Sálvame del tiempo, dice,  
 y es cruz encarnada.  
 Me atribula  
 beber y beber bebiendo sed.  
 ¿Sé yo acaso de las treguas?*

### IV

*El cansancio está allí, donde abreva  
 mi ojo.  
 Ahora soy sed de las horas  
 impenitentes.  
 ¿Cuál es la órbita donde giro  
 llena de óleo?*

## V

*Mi sangre es una penumbra.  
 El hombre es un dios erosionado.  
 El agua, absorta  
 crea imágenes agotadas de luz.  
 Crea otra agua que zozobra en sí misma.  
 Mis horas son gotas  
 pensantes.*



## EMILIO OVIEDO

HA SIDO director de la Sociedad de Escritores y de otras instituciones literarias. Dos títulos esenciales se anotan en su producción: "Ala y raíz del corazón" y "Habitante en el tiempo".

Sabedor de que los hechos pasan y vuelven, si bien con distinto signo, escribe: "Todo muere y renace en el pozo del tiempo, / todo cae y levanta de nuevo su estatura". "El tiempo, siempre el tiempo, / haciendo y deshaciendo la existencia".

Interesantes imágenes se dan cita en una canción de amor: "Tu corazón azul, vegetal y marino / ordenando y borrando las máscaras del tiempo".

La nada, es decir, la negación absoluta de los filósofos, sugiere en los versos de Emilio Oviedo una posibilidad. Aunque nos diga que su cuerpo adquiere el perfil de la nada, llega a una conclusión compleja, de concepción espiritual: "Me siento transparente, liviano y puro / como si en vez de ropa estuviera vestido de alma".

He ahí señalado un camino que nos hace entender la imagen que este poeta se forjó de sí mismo: "Y solamente he sido un campo de batalla, / yo mismo un combatiente tenaz y decidido, / un buscador quimérico / un cruzado sin cruz de mi propio destino".



## APENAS UN LATIDO

*Apénas un latido en el pulso del tiempo,  
 súbita llamarada prontamente extinguida,  
 quemadura profunda, temblor de una mirada,  
 quedas en la memoria como espina prendida.*

*Quedas en la memoria como una dulce espada.  
El río de la sangre te vacía en el olvido,  
pero tú permaneces, persiste tu latido,  
pasajera de un sueño, estrella mutilada.*

*¿Dónde están tus cabellos de espuma iluminada?  
¿En dónde tus pupilas de abismal perspectiva?  
¿Y esa espada de fuego que dividió mi vida  
en plenitud de amor y ceniza quebrada?*

*¿Dónde iré, peregrino, para encontrar la llave  
del sueño, del olvido, de un cielo recobrado?  
Será vano el intento, se ha perdido la clave.  
Sin embargo, qué hermoso fue amar y ser amado.*

### SOBRE TU MUDO MAR

*El latido del tiempo ha dado un paso en falso  
y también nuestros pasos perdieron el camino.  
Bajo distintos cielos,  
sobre tierras que guardan raíces diferentes,  
en distantes orillas de una porfiada herida.*

*Tienes tu propio tiempo,  
el temblor de tu sangre me es ajeno,  
y el mar en que ahora sueñas  
es silencioso como un mar de aceite.*

*Aquí, la primavera  
vuelve a encender su regocijo anual,  
el pino solitario hace un gesto de adiós,  
la memoria decreta tu destierro.*

*Allá, sobre tu mudo mar,  
el otoño desata un viento oscuro  
y una impalpable lluvia de oro muerto.*

### CANTICO DEL FUEGO

*Fuego padre del mundo  
levanta tu alta llama,  
llévame hasta tu origen misterioso  
para ver las raíces de todo lo que nace,  
de todo lo que es, lo que será y ha sido.*

*Oh poeta de Efeso, mortificante Oscuro,  
aclara tu lenguaje, ilumina tu clave,  
entrégame tus símbolos sombríos  
para escuchar atento el latido del tiempo,  
para mojar mis manos en el distinto río.*

*Quiero saber por qué, de dónde y hasta dónde,  
para mirar un día el rostro de mi muerte  
con los ojos serenos.*

*¿Es que soy yo el que vive?*

*¿Es mía la campana que resuena en el alba?*

*¿Soy yo mismo en vigilia que dormido  
cuando voces y rostros me acompañan?*

*Todo cambia de rostro y de presencia.*

*¿Nada hay debajo, nada permanente?*

*¿He de girar sin fin sobre mí mismo  
como un triste pivote abandonado,  
caminando en tinieblas y entre vientos oscuros  
rectamente a la nada?*

*Una corriente oscura, un mundo subterráneo  
debajo de mis párpados cerrados,  
invadiendo mis sueños, poblando mi reposo,  
despertando cruelmente mi memoria dormida,  
muriendo tantas veces, naciendo de repente,  
siendo llama en el viento y ceniza caída,  
incandescente antena, arena iluminada.  
Tiempo, fuego, destino, vida.*

MARÍA ELVIRA PIWONKA

DE ESTA poetisa se ha dicho que posee una voz lírica espontánea, fresca, más directa y valerosa en el verso de amor. Yo agregaría, como matiz, la gracia que, muchas veces, se desliza por las veredas del donaire y del ingenio. Pero una gracia que tiene mucho de garbo poético.

En su obra titulada "Llamarlo amor" hay unas cuartetas de arte menor, que suenan como una música lejana, con una orquestación melancólica: "Vago ensueño de amor / que en nada se detiene, /

enlazado al perfume / de unas rosas de nieve. / El corazón repliega / el ala y se adormece / meciéndose en lo alto / de una ramita verde. / El sueño que yo sueño / la tarde lo comprende”.

En otro de sus libros, “Lazo de arena”, abundan las frases reductoras, algo así como finales de ruta de canciones de amor. “Y escucho en los trigales / florecer mis suspiros”. “Estas tardes que encienden / mi corazón dormido”.

La palabra “gracia” tiene muchos sinónimos. Quizás porque no es fácil ceñir bien su contenido. Incluso, los griegos se vieron obligados a admitir la presencia de tres Gracias.

La filosofía nos habla de una gracia actual, humana y sensitiva, concreta y con sabor a madrigal. Esa es la que cultiva María Elvira Piwonka.

### LA PEQUEÑA SUPLICA

*Pero si es tan fácil  
decirme: “Te quiero”...  
Sólo dos palabras  
y me das el cielo!  
Me dejas el sol  
latiendo en el pecho;  
la luna sedosa  
inerte en mis dedos;  
olor de la noche  
trenzado en el pelo.  
Cuajarán rocío  
mis ojos abiertos,  
como dos praderas,  
a todos los vientos.  
Fluirá mi boca  
divino concierto,  
aquel más sublime  
de un hondo silencio.  
Será primavera  
en mi alma de almendro  
y mis sueños, todos,  
tendrán brotes nuevos!  
Pero si es tan fácil  
que me des el cielo,  
sólo dos palabras  
me bastan: “Te quiero...”.*

## NO SE SI ES QUERERTE

*Yo no sé si es quererte,  
este audaz latigazo que me enlaza a tu suerte.  
Yo no sé si es odiarte,  
dardo y mástil hundidos en mi vida, llevarte.  
Yo no sé si es quererte,  
fiebre pronta a surgir al milagro de verte.  
Yo no sé si es odiarte,  
huella siempre anterior a mi rastro, encontrarte.  
Yo no sé si es quererte,  
este hundirme en tus brazos con abismo de muerte.  
Yo no sé si es odiarte,  
el untarme de sed, los labios, al besarte.  
Yo no sé si es quererte,  
pavor que abre mis manos para no retenerte.  
¡Yo no sé si es odiarte,  
este indómito impulso que me ha arrastrado a amarte!*

## FRIVOLA

*Después de todo, ayer  
ha sido un día bueno...  
Te desnudé mis ojos  
en la tarde sin velos  
y la tarde y tus ojos  
me incendiaron el pelo!  
Y me besaste...  
fueron tantos tus besos  
que no pueden contarlos  
tus dedos y mis dedos,  
ni atenuarlos las horas  
y que el sol, por no vernos,  
vendó su mirar rojo  
de negro terciopelo.  
¡Ah...! y me olvidaba:  
¡compré un vestido nuevo!*

## LA IMPOSIBLE DESNUDEZ

Hoy quiero ser tu hembra pura.  
 Tú, nada más que mi varón.  
 ¡Libre estatua sin sol ni luna!  
 Si trasluce mi piel desnuda  
 fanal de místico fulgor,  
 desgárrame el blanco pecho y lanza lejos mi corazón.

Hoy quiero sepultar mis dudas  
 en tu abismo hundida. Te doy  
 el gesto que el amor resuma,  
 de mis altas olas confusas  
 el atropellado esplendor,  
 y este tumulto que bulle doblegado a tu vigor.

Ser tan sólo arcilla desnuda  
 quiero, a tu indómita pasión.  
 Sentir, bajo tu sed oscura,  
 estallar la burbuja suma  
 de mi agujoneado licor.  
 Saberme un eco rodando hacia el fondo de tu clamor.

¡Tómame...! Soy tu hembra pura,  
 tú, nada más que mi varón.

## REGRESO

Eres el desierto  
 y la mínima paz,  
 el propio reencuentro.  
 Partícula de arena,  
 a tu aridez mullida  
 de soledad perfecta  
 me reintegro.  
 Andaré tus colinas  
 cuando quieran los vientos.  
 Y serán los mirajes,  
 las mañanas ausentes,  
 el collar de las tardes,

y el pequeño derroche  
 —tajo de luna llena—  
 al filo de tu noche.  
 Porque eres mi desierto,  
 soy tu grano de arena  
 y a ti regreso.

### NO ES COMO SI EMPEZARA LA VIDA

*No es como si empezara la vida y dijera:*

*"Déjame gustarla, Señor."*

*Conozco el fulgor del rocío entre la hierba,*

*y el perfume del pasto seco,*

*sé del diario abrir la ventana al sol*

*y del cerrar los ojos y el ansia en las noches estrelladas.*

*Me he sentido tantas veces impotente ante la luna,*

*herida con el alba de los pájaros,*

*traspasada de silencio al mediodía.*

*No es como si quisiera descubrir la raíz del llanto*

*y estrenar la sonrisa como un vestido nuevo.*

*Pero me sorprendo, de pronto, deslumbrada en medio del camino.*

*La música y el sol traen un nuevo acento,*

*una cálida humedad me impregna toda*

*y otra vez recién nacida voy hacia el amor.*



CHELA REYES

SU MAS reciente obra publicada se titula "Elegías". Otros libros de poesía de esta escritora son "Inquietud" y "Ola Nocturna". Sus incursiones por la novela y el cuento tienen vibraciones poéticas.

Llega hasta los recintos de la belleza con seguridad. Maneja figuras literarias, que no alcanzan a sembrar el texto de claves herméticas. Todo es sencillo; transparente, de líricas esencias.

En su poema "Máxima Elegía" hay un deseo de recobrar el olvido. Las esencias de antaño, inmersas en los días y en sus acontecimientos, le inspiran una sobria meditación: "No buscaré la paz que te llevaste / ni la palabra que me salvaría, / ni el gesto de la mano crispadora / porque sé que jamás vuelve la rosa, / la rosa humana de raíz perdida".

La poesía de Chela Reyes nos indica un hecho, registrado por el análisis psicológico. Cuando las realidades concretas se hunden en los fondos de la conciencia, vuelven a surgir con el sello de la emoción recobrada. Sólo entonces, el verdadero poeta reviste de halos subjetivos lo que antaño fuera un impacto de la realidad.

Revivir las esencias es una forma de recobrar el pasado, sintiéndolo actual y distante al mismo tiempo. Cuando una emoción ya vivida vuelve a ser presente, su esencia queda en libertad. Entonces el yo del poeta se anima, se despierta al recibir el celeste alimento que se le ofrece.

Reproducir el mundo que reposa en la memoria equivale a volver a soñar los sueños y a levantar fenecidos fantasmas. No es raro que semejantes vivencias tengan aureolas de pesimismo. Sin embargo, en la poesía de Chela Reyes esa posible y lírica tristeza se expande en raudales de ternura.

Turbiones de vida hay en este grito con prestancia de epifonema nostálgico:

“¡Ah de Ulyses sediento de sus aguas!

“¡Ah de los labios de la vida entera!”

\*

\* \* \*

### MAXIMA ELEGIA

*No buscaré la hora que te sueñe  
ni la boca llamándote, perdida,  
ni el brazo alisará sobre la almohada  
el hueco de tu muerte, madre mía  
porque sé que tus ojos me han mirado  
con el último gesto de la vida.*

*Abiertos, derramados en la ojera  
de paz, en que la pena se dormía  
y el arco de las cejas, ojivado,  
clavaste la mortal melancolía  
en este terco corazón sediento  
de un no sé qué que te pertenecía.*

*No buscaré la voz que te llevaste  
ni la palabra que me salvaría,  
ni el gesto de tu mano crispadora  
aprisionado entre la mano mía  
porque sé que jamás vuelve la rosa,  
la rosa humana de raíz perdida.*

No buscaré la noche ni el ensueño  
ni tu manso mirar, ni tu alegría  
ni tus sencillos gestos cotidianos  
en torno de mi llama sensitiva,  
porque sé que jamás vuelve la rosa  
la misma rosa por la rama ardida.

No llamaré en la noche cuando el viento  
bate las olas en la sed dormida  
y el quemante recuerdo se agiganta  
y tú sangras en mí como una herida,  
porque sé que jamás vuelve la ola  
al mismo hueco de la verde orilla.

No imploraré al misterio que me abra  
la oscura puerta que cruzaste un día  
con tu blanco mirar, tu blanca mano  
y el gesto blanco que te distinguía  
porque sé que jamás esa blancura  
volverá a iluminar la vida mía.

Ah!, si negando me quemara un ángel  
y me encendiera en luz su llama viva  
y arrebatada en su cendal violento  
pudiera divisarte, madre mía,  
a la derecha, como un nardo abierto  
sobre un halo de luz, desvanecida!

Ah! si rogando el ángel me tornara  
en un ala de Dios un ciego día  
y acariciara tu blancura ausente  
al cruzar por tu cielo, me dirías  
ese nombre de amor que me creaste  
y que era tuyo porque en ti vivía?

Ah! qué no diera por volver a hallarte  
en una vuelta de la senda mía  
y aunque tú no me vieras, divisarte  
y saber que ese instante te vivía  
¡aunque sé que jamás mi mano abierta  
la curva de tus hombros cogería!

*Aunque sé que jamás tu voz antigua  
 unas antiguas cosas me diría,  
 dulces palabras que llorando evoco  
 y que son tuyas como fue mi vida  
 ¡y cómo fue mi corazón caliente  
 en tus dulces entrañas, madre mía!*

*No buscaré la hora que te sueñe  
 ni la boca llamándote, perdida  
 porque sé que en el hueco de tu muerte  
 está la muerte que me diste un día.  
 Hacia ella voy viviendo, iluminada,  
 por el soplo de Dios, estremecida.*



MARÍA SILVA OSSA

HA PUBLICADO los siguientes títulos: "Cuentos y Canción", "De la tierra y el aire", "La posada del sueño", "Vida y muerte del día". Pertenece a la Sociedad de Escritores de Chile.

Su poesía está diseñada con trazos suaves. Tiene reminiscencias de canción dicha al oído. Pocas veces se interna en las encrucijadas del símbolo. Para evitar estridencias, pone una mano sobre las cuerdas de su lira. Dice, por ejemplo: "Porque revivan planté / raíces en mi silencio". "En el hueco de la tierra, / bebieron nuestras palomas". "Prestad atención, que la boca del aire / está llena de nombres...".

Siempre me pareció aventurado el decir que una determinada poesía era ingenua. Sin embargo, el término tiene valores olvidados, con frecuencia. Para los romanos, el ingenuo era el nacido en libre condición, el que no había perdido su libertad. De ahí que la palabra ingenuidad significara nobleza, honradez, sinceridad. Con este sentido cabe usarla ahora, para calificar la obra de María Silva Ossa.

De gran ternura son las canciones que ha dedicado a sus hijos. Sin retórica llega a las raíces del sentimiento.

## ASTRONAUTA

*¿Con qué se riega el árbol  
que ascendió de la muerte  
y esculpió sus manos  
más allá de las razones?*

*El hombre exhuma  
hacia el espacio sus alas  
por retener un tiempo inexistente.*

*Queda la mesa y el calendario,  
la amante y el niño, en un lejano punto,  
piedra lanzada que se agota,  
y las églogas cantan  
sus primarios asuntos,  
alimentándose pueblos  
con niños ilusos.*

*Hombres con sus dioses infamados  
bucean en el agua del espíritu,  
clamando su delirio de ser cuerpos,  
vuelan circundándose a sí mismos.*

*En el aire abierto,  
tizna un ataúd los hemisferios.*

## PAISAJE INTERIOR

*Vivo la mesa con sus flores de vino.  
En el suspenso del mantel  
yerguen las lechugas  
sus verdes llamas.*

*Los niños de mis venas  
juegan en las alfombras  
y encienden sus risas los rincones.*

*En la jaula de la oreja  
la ventana escucha su monólogo  
y el viento mezcla lunas  
al enjambre de sus árboles.*

*Bajo la carpa de la lluvia  
se adormece la plaza  
con una rosa en los cabellos.*

*Apresura la escalera  
su eterna huida,  
y las sombras borran  
lentamente la conciencia.*

### CIUDAD OCULTA

*Vago por la ciudad  
donde el morir es sólo un dibujo.  
Tu ciudad y la de otros,  
sostenida por los sentidos.  
Péndulo imperturbable,  
oculto en su materia.*

*Allí reverdece la vida  
en infinitos nacimientos  
de Babilonia intacta;  
como un pájaro detenido  
al borde del corazón.*

*Hay una ciudad tras el aire  
que mis ojos buscan,  
la ciudad de otros y de muchos,  
entre acequias espectrales  
y vagas puertas colgando  
de su sueño.*

*Voces desnudas giran inacabadas;  
derraman oídos los umbrales  
y el amor se esconde  
en el retrato de las ventanas.*

*Y allí paseas sin piernas,  
desde el comienzo del hambre  
hasta el destiempo  
sin nombre de la siembra.*

*Pozo ignorado  
donde sumerge el hombre  
su destino:*

*Evocación del sueño a la memoria  
puente recostado  
en su perpetua suerte  
alzada tiembla mi niñez  
en la escarcha de su leche  
y su lejano columpio  
adormece mis entrañas.*

*La costumbre de estar viva  
acompaña mis insomnios  
pero al fondo de mí,  
en el desamparo  
el puente de signos  
sobre el pozo aguarda*

\*  
\*      \*

MARÍA URZÚA

SUYOS SON estos versos, que dicen: "La vida de las cosas se vuelca hacia mi vida/ y respiro con ellas./ Camino y permanezco".

Inteligente posición poética. Sin duda, la Poesía es la ciencia general del amor, del afán de conocer el vigor esencial de la vida. De ahí, la necesidad de estudiar las cosas menudas que, muy cerca de nosotros, levantan sus tácitas fisonomías en un gesto de humildad.

"Río Amargo" fue su primer libro de poemas. En 1961 publicó "Altovalsol". Tal vez, el título es una contracción poética de soles y de altura.

En las estrofas de mayor objetividad aparente se ha producido la gradación subjetiva, reversible, cuando es manejada por un buen poeta. En un poema sugerido por la realidad de una ventana, María

Urzúa escribe: "Es bueno caminar a través de la mente/ y atravesar murallas... / hasta encontrar tu sólida madera/ simple, esencial y rara".

No es necesario que las cosas pierdan su objetividad para ser poéticas. Un pájaro, sin dejar de serlo, se convierte en un ramillete alado. Y los pétalos de la flor oscilan como labios femeninos.

Por eso, la autora de "Altovalsol" y de libros en prosa, como "Alta marea" y "La isla de los gatos", después de haber auscultado el crujir de la madera, nos dice: "Y viene el tintineo de una canción de plata". A partir de ese instante, la realidad se ha hecho mágica. La belleza, con morosidad, empieza a desprenderse de sus velos.



### COMPAÑERO

*No hizo falta pregonar los colores  
que florecían en el pecho,  
ni volcar en el aire las palabras  
con bullicio de sonidos y eco.  
Supimos, sin decirlo, que la luz era diáfana  
y entraba por las puertas,  
y bañaba los ojos,  
y entregaba la dicha  
que trae el agua pura y la inocencia.  
Nuestras manos unidas eran la fortaleza  
que desafiaba al tiempo contra todas las muertes.  
Y fluían palabras en mensaje,  
sin interrogaciones ni respuestas.  
Tú siempre el hombre fuerte.  
Sabías defender el calor de la casa  
y compartir el pan como los sueños.  
¿Cómo olvidar, si el fuego que encendías  
sigue irradiando en las paredes?  
¿Cómo olvidar, si tu presencia  
me lleva de la mano como entonces,  
cuando cantabas y reías,  
cuando la vida, cuando el amor!*

## EL DESCONOCIDO

*Si. A veces recuerda los bancos de una escuela  
y el fulgor de miradas perdidas en el tiempo.  
Pero ahora es un hombre diferente  
que recorre el "Boul Mich" y los muelles del Sena,  
mientras arde una llama entre sus manos  
y le sonríe la ciudad que se viste de gris.*

*Se siente más seguro en la terraza del café  
y siempre espera un gesto . . . una palabra . . . nada más,  
y acecha coincidencias. Poco importa  
si son conmovedoras o traen desconcierto.  
Hoy sería lo mismo el ceño duro de rencor  
o la sonrisa abierta a la amistad.*

*¿Y por qué no podría ser amigo  
del taciturno solitario  
que se instala a beber a toda hora  
en la mesa de enfrente?  
Ese nunca ha sabido si es de noche o de día  
y en este instante anuda la mirada  
a sus propias pupilas.*

*Ondulan en el aire prodigiosos efluvios  
y siente desprenderse de su pecho  
el peso de una piedra.  
Lejos, la voz de una campana se alegra para él.  
Y en la vida y la luz que lo rodean  
sumerge las dos manos, los ojos y la boca,  
y acaso también el sexo.*

*La taza de café no se ha vaciado  
y tampoco las mentes satisfechas.  
Los ojos que sonrieron permanecen abiertos,  
pero van más allá de su cabeza  
y de la muchedumbre del café.  
Algo se ha acumulado con dolor  
y sangra dentro de su cuerpo.  
Las ideas se estrellan en desorden  
sobre la llaga abierta de su sangre.*

*La incertidumbre de no encontrar a nadie  
que le traiga mentira o esperanza,  
que lo insulte o lo adule,  
le dice que otro día se desgarrará  
y que el silencio trae soledad.*

*Pero voces secretas lo llaman y le gritan:  
"¡Extranjero, tú eres de los nuestros!  
Sin la vida de tus imágenes,  
sin tus alucinaciones,  
sin tu atmósfera de ensueño,  
sin la fe de tu esperanza,  
sin la ansiedad de tus noches,  
sin la angustia de tu ausencia,  
sin el miedo y la inquietud  
que perturban tu emoción,  
sin la voz de tu presencia,  
esta ciudad no podría existir".*

*Y oprime la llama viva entre sus manos.*



### F I N A L

*Bajo tus cabellos destrenzados,  
hoy se ha hecho presente la verdad  
que nadie conocía.  
El heroísmo sabio de suprimir el mundo,  
el valor y el misterio  
hacia la huida lenta de las horas,  
se llevaron tu sangre y tus heridas.  
Tu drama solitario  
quedará entre las tumbas sin recuerdo.  
Entre espesas murallas se apagará la luz.  
Pero yo veo en tu boca vencida,  
en tus párpados sellados al deseo,  
en tu sonrisa muerta,  
el reflejo de mi propia sonrisa  
cuando duerma con la noche en el pecho,  
y el mundo retroceda  
y se apague con sus propias cenizas.*